XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Intervenciones militares y Universidad. Una mirada desde cuatro trayectorias académicas en la Universidad Nacional de Cuyo.

Osvaldo Gallardo y Marianel Falconer.

Cita:

Osvaldo Gallardo y Marianel Falconer (2015). *Intervenciones militares y Universidad. Una mirada desde cuatro trayectorias académicas en la Universidad Nacional de Cuyo. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-061/926

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

Intervenciones militares y Universidad. Una mirada desde cuatro trayectorias académicas en la Universidad Nacional de Cuyo.

Osvaldo Gallardo (IDEHESI-CONICET, UNCuyo) osvaldogallardo87@gmail.com
Marianel Falconer (UNCuyo) m.falconer90@gmail.com

Palabras clave: Universidad Nacional de Cuyo. Dictaduras militares. Trayectorias académicas. Historia y memoria. Historia política y universidad.

Resumen

En este trabajo nos proponemos dos objetivos. En primer lugar presentamos un proyecto en marcha que apunta a construir un Archivo de Memoria de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) constituido por material documental y por entrevistas en profundidad que rescaten el testimonio de ex estudiantes, docentes y autoridades que hayan atravesado como actores universitarios la segunda mitad del siglo XX. El trabajo de archivo y las entrevistas pretenden hacer foco en el cruce entre las trayectorias individuales, la historia institucional y la historia política del país. En la segunda parte del trabajo analizamos comparativamente la trayectoria de cuatro ex docentes -que llegaron a ocupar distintas posiciones, a veces relevantes, en los campos intelectual, académico y/o político- a partir de entrevistas en profundidad realizadas en los últimos dos años. Se pone de relieve que los quiebres políticos representados por los años 1955, 1966, 1973, 1975-1976 y 1983, y sus correlativos reordenamientos universitarios, tuvieron un impacto decisivo sobre las trayectorias de estos docentes. El sentido de este impacto, así como la reconstrucción a través de los testimonios actuales, fue divergente en cada caso -registrándose tanto casos de exilio impuesto o autoimpuesto a mediados de los 70, como momentos de afianzamiento individual coincidentes con cada intervención militar.

Introducción. Construcción de un Archivo de Memoria de la UNCuyo

El proyecto de creación de un Archivo de Memoria de la Universidad Nacional de Cuyo está en marcha formalmente desde 2013, cuando se incorporó como línea de investigación en distintos proyectos financiados por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la casa de

estudios[1]. La iniciativa había nacido dos años antes por parte de un grupo de estudiantes de la carrera de Historia que se propuso entrevistar a docentes jubilados de la universidad. Con el paso del tiempo, y con la incorporación de docentes y graduados de otras carreras, el proyecto avanzó hacia el objetivo de conformar un corpus documental que sirviera de base para un archivo de memoria de la universidad conformado por el registro audiovisual del testimonio de los protagonistas de la historia institucional durante la segunda mitad del siglo XX. Hasta el momento se ha acumulado más de 50 horas de material audiovisual correspondiente a 15 entrevistas que están en proceso de edición para su eventual publicación, posiblemente en el marco del Centro de Documentación Histórica de la universidad.

El interés que dio origen al proyecto está relacionado sin duda con la disputada reconstrucción de la memoria del pasado reciente, proceso en el que el Estado ha asumido posiciones diferentes a lo largo del tiempo y en el que el protagonismo ha correspondido en buena medida a los organismos de derechos humanos (Lvovich, 2008). La universidad pública argentina obviamente ha vivido estas tensiones hacia su interior, y tal vez lo más notorio ha sido la multiplicación de espacios y publicaciones que ponen de relieve los acontecimientos durante la década de 1970 y, especialmente, la última dictadura militar. Esta tendencia ha sido notoria en la UNCuyo[2] en el último lustro aunque no ha sido acompañada de un cuestionamiento, al menos en términos oficiales, de las estructuras institucionales que han tenido poca o nula renovación tras tres décadas de democracia.

En ese marco, el proyecto de construcción de archivo se propone aportar material para una historia crítica de la universidad, en el cruce entre trayectorias individuales, historia institucional e historia política, y que temporalmente vaya más allá de la última dictadura militar.

Uno de los obstáculos a los que se enfrenta el trabajo de los entrevistadores es el propio de la situación de entrevista, es decir, la tendencia a identificarse o a rechazar los dichos del entrevistado y a su persona y, en un segundo momento, la utilización de la entrevista en función de una reconstrucción histórica hagiográfica o demonizadora de uno o un conjunto de agentes universitarios. A este problema se suma que -a diferencia de uno de los objetivos habituales de la historia oral, dar voz a los sin voz,- los entrevistados son individuos

[1] El proyecto de construcción de un Archivo Oral de la Memoria se encuentra inserto en el proyecto de la SeCTyP-UNCuyo: *"Identidades, derechos, instituciones. Procesos de configuración"* (06/E041), dirigido por Celina Fares e integrado por estudiantes, docentes y egresados de las facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias Políticas y Sociales.

[2] En los últimos años la UNCuyo ha dado un espacio bastante amplio a la memoria con respecto a la última dictadura militar: hay murales, aulas renombradas, espacios renombrados, monumentos y paseos, e inclusive una publicación acompañada de un audiovisual donde aparecen testimonios de la época.

acostumbrados a hacer uso de su propia voz y a imponer su palabra. Estas problemáticas exigen una permanente vigilancia y reflexión que se intenta saldar en las instancias de trabajo e intercambio grupal, donde se valida el diseño de cada entrevista y se discuten los avances generales del proyecto. Cada entrevista es realizada por un equipo de trabajo que tiene a su cargo las tareas de investigación previa, validación y realización de la entrevista, y preparación del material audiovisual para su transcripción y edición. En cada una de esas instancias se propende a la reflexión crítica sobre las operaciones de investigación implícitas y explícitas, especialmente a través de la confección de diarios de trabajo de campo individuales y colectivos.

Metodología

Las entrevistas se realizan a lo largo de tres sesiones de 45 a 90 minutos aproximadamente de duración cada una. La primera está abocada a la reconstrucción de la procedencia familiar y social del entrevistado/a y de las características y modalidades de su socialización familiar y escolar. Se interroga sobre las prácticas culturales, deportivas y religiosas de la infancia y de la adolescencia, profundizando en aquellas prácticas y relaciones configuradoras de los que los académicos suelen referir como *vocación*, elección consciente duradera, por la carrera científica y/o docente. La segunda entrevista se enfoca temporalmente entre el momento de ingreso como estudiante universitario hasta los primeros años de su carrera docente o científica, es decir el momento inicial de acumulación de capital científico y de poder académico (Bourdieu, 2008), donde el componente internacional (carrera de posgrado o estadía prolongada) es importante en una proporción importante de casos. El tercer encuentro se centra en las últimas décadas de actividad, donde es habitual que estos académicos de dilatada trayectoria se consoliden en posiciones de poder académico (efectivización de cargos titulares, dirección de institutos, o elección como decano/a o rector/a, cuando no un salto a la política extra universitaria).

Esta estructura de entrevistas es flexible y se adapta a la trayectoria de cada agente seleccionado. Las entrevistas tienen a su vez un carácter abierto a temáticas planteadas por el propio entrevistado, en atención a que el objetivo del archivo es en primer lugar preservar el testimonio de individuos con una larga vinculación con la UNCuyo a lo largo de sus recorridos biográficos, donde por lo general se han desempeñado como estudiantes, docentes, investigadores y, en algunos casos, autoridades. Pero al mismo tiempo se interroga sobre el impacto, si lo hubiera, y en especial sobre la representación pasada y presente sobre los momentos álgidos de la historia política nacional y provincial.

La Universidad Nacional de Cuyo hasta 1983

"La Universidad no es una isla dentro del país, como el país no es una isla dentro del mundo"

(Roig, 1998)

En esta parte del trabajo esbozamos un ejercicio de análisis de trayectorias biográficas y académicas a la luz de la historia de la institución, profundamente imbricada con la historia política del país y de la provincia de Mendoza. Para ello se hace necesario presentar una síntesis de la historia de la UNCuyo desde sus orígenes hasta 1983. La construcción de la historia de las universidades argentinas no es un tema nuevo, tampoco lo es en el caso particular de la UNCuyo, sobre la que se encuentran los trabajos pioneros de Diego Pró (1965), Arturo Roig (1996), así como las publicaciones de la propia institución (Universidad Nacional de Cuyo, 1989, 2007). Entre los trabajos posteriores que han abordado la historia política e intelectual con una perspectiva crítica cabe citar los de Pelagatti (1999), Touza (2007), Fares (2011a, 2011b), Aveiro (2014), entre otros.

La Universidad Nacional de Cuyo nació en tiempos neoconservadores, pero no era una idea nueva, en 1921-y nuevamente en 1924, 1929 y 1932- se habían presentado proyectos para el establecimiento de una universidad en Cuyo y particularmente en Mendoza. Un antecedente de la misma es la Universidad Popular de Mendoza impulsada y fundada por iniciativa estudiantil en los años 20. Los pedidos recurrentes encontraban eco en la prensa de la época, fundamentando la solicitud en las condiciones de "madurez cultural" y de necesidad de profesionales formados que tenía la región (Fontana, 1989). Pero no se contaba con la iniciativa de los partidos políticos, que mostraron su oposición en las cámaras parlamentarias; es por ello que la UNCuyo fue creada por el decreto del 21 de marzo de 1939 del presidente Ortiz. Surgió así una universidad nacional para toda la región de Cuyo (San Juan, San Luis y Mendoza, concentrando las autoridades ejecutoras en esta última), siguiendo el modelo de cobertura regional transprovincial que presentaban las universidades nacionales de Tucumán y del Litoral.

Los inicios de los años 40 transcurrieron en la búsqueda de docentes extranjeros, muchos de ellos exiliados tras la Guerra Civil Española. Por esos años se vivió también el primer quiebre institucional fuerte. Con el golpe militar de 1943 llegaron las primeras cesantías, impuestas por el rector interventor Carlos Pithod, y la UNCuyo fue puesta sobre los rieles del nacionalismo reaccionario (Fares, 2011b). En esas líneas se mantuvo la universidad frente a la llegada de Perón al poder y la creciente tensión hacia la *peronización* de la universidad argentina.

La política universitaria de Perón fue complementaria a la política industrialista del gobierno. Es con estos fines que se eliminó los aranceles, se otorgó gran cantidad de becas, se aumentó el presupuesto y se eliminó el examen de ingreso, con lo que la matrícula universitaria conoció una expansión inédita. Pero esta política también incluía la exclusión de docentes y estudiantes en los órganos de gobierno y, en un claro recorte de la autonomía, la designación del rector por el Poder Ejecutivo Nacional (Aveiro, 2014).

Aun así, el ensayo de *peronizar* la Universidad, que se correspondía además con un intento general por politizar el conjunto del sistema educativo, provocó una fuerte reacción negativa entre los estudiantes y los docentes (Buchbinder, 2010). Los años del primer peronismo estuvieron marcados por las suspensiones y expulsiones de alumnos y una reducción del 70% del cuerpo profesoral, producto de métodos persecutorios como la exigencia del certificado de buena conducta para continuar los estudios o de policías vestidos de civil que vigilaban los espacios de las aulas y oficinas (Aveiro, 2014). A raíz del compromiso político impreso en la vida universitaria de la UNCuyo, se retiraron de ella hombres destacados como el historiador Salvador Canals Frau y el escritor Julio Cortázar (Maturo, 2009).

Se comprende entonces que el golpe que dio inicio a la "Libertadora" fue recibido con esperanzas y buenos augurios por un amplio sector de los intelectuales y académicos. Pero la libertad académica que algunos auguraban significó también el desplazamiento de los sectores peronistas, por haberse identificado abiertamente –o no- al partido que se encontraba en el gobierno, otros por haber defendido el título de Honoris Causa de Perón; y en el caso de Mendoza, muchos fueron cesanteados por haber participado del Congreso de Filosofía (al que asistió Perón con su esposa Eva, cerrando el mismo con su discurso sobre la *Comunidad Organizada*) celebrado en 1949[3]. También muchos de ellos, tanto alumnos como docentes y administrativos, expulsados arbitrariamente.

La autodenominada Revolución Libertadora significó la apertura de un nuevo clivaje en la universidad argentina, la discusión por la *Laica o Libre*[4]. La UNCuyo se declaró a favor de la apertura de universidades privadas a condición de que el financiamiento fuera privado y se garantizara la competencia del Estado en materia de habilitación de títulos y confección de planes de estudios. La división se expresó fuertemente entre los "morados" -estudiantes que defendían la *libre*- y los "verdes" -estudiantes que defendían la *laica*- (Fares, 2011b).

3 Perón impulsó este congreso e incluso pidió que la mesa de clausura, como el cierre del congreso en su totalidad, estuviese en sus manos. Quizá sea esta una demostración del interés en Perón por impulsar relaciones entre el Ejecutivo nacional y los sectores intelectuales que se mostraban reacios a su política. (Podetti, 2009)

4 El artículo 28 del decreto-ley 6403 establecía que la iniciativa privada podía crear universidades que estarían capacitadas para emitir diplomas y títulos habilitantes.

Los años 60 trajeron la irrupción de la juventud como sujeto histórico. La Revolución Cubana, el Mayo Francés, el movimiento hippie en Estados Unidos y el surgimiento de la Teología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación en América Latina (movimientos que encuentra a su impulsor mendocino en la figura de Enrique Dussel), son algunos de los fenómenos que despiertan a los jóvenes y los convierten en partícipes de su realidad sin romper inmediatamente con su pasado reciente. Se vivió en las universidades un amplio renacimiento de la militancia, de la politización, de los centros de estudiantes y de las protestas estudiantiles. Los alumnos, apoyados por muchos docentes, salieron a las calles a movilizarse en defensa de la universidad pública y laica. El movimientos estudiantil cuestionó los exámenes de ingreso, el aumento de los aranceles, las restricciones presupuestarias, los subsidios recibidos del exterior (Buchbinder, 2010).

La llegada de Onganía al poder en el 1966 significó un nuevo corte en la vida académica. La universidad pública y la investigación científica atravesaron "momentos de *control ideológico y persecución política.* Todas las audacias estéticas que caracterizaron los primeros años de la década del sesenta cayeron bajo el rótulo de sospechoso o subversivo" (Aveiro, 2014, p. 104 destacado nuestro). Las leyes 17.245 y 17.604 persiguieron el objetivo de disciplinar los claustros universitarios mediante medidas como la separación de las universidades en tres cuerpos legales: las universidades nacionales, las provinciales y las privadas, la búsqueda de disciplinamiento de sus miembros en orden a la jerarquía, y la neutralidad política; retirando al estudiante de la administración de las universidades.

A partir del decreto 16.912, la dictadura puso fin al gobierno tripartito en las universidades y determinó que los decanos y rectores de las mismas fueran delegados directos del Ministerio de Educación de la Nación. Esto se tradujo en cesantías y renuncias de múltiples cargos: profesores, rectores y decanos. Sin embargo, en Cuyo -como en Nordeste y Sur- los rectores, docentes e investigadores no renunciaron ante el cambio de gobierno sino que continuaron en el poder, manteniendo, y en algunos casos aumentando, su prestigio académico. Se permitió la existencia de centros de estudiantes siempre y cuando no realizasen actividad política alguna en forma oral o escrita; y si bien los estudiantes habían regresado a los Consejos, tenían voz pero no voto, además de que los representantes eran elegidos por las autoridades entre los mejores promedios.

La llegada de Héctor Cámpora al poder en mayo de 1973 trajo como interventor a Roberto Carretero quien ya había sido rector de la UNCuyo durante el segundo gobierno de Perón. Acompañado desde la secretaría académica por el filósofo Arturo Roig, su gestión se transformó en uno de los períodos más creativos de la universidad, y que hasta el día de hoy

suscita debates y opiniones fuertemente divergentes sobre su significado y legado. Las propuestas de renovación de los planes de estudio a la luz de la liberación latinoamericana, la departamentalización con el fin de la disolución de las cátedras y de la jerarquía en su interior, un mayor diálogo y unión entre las autoridades y el movimiento estudiantil, el ingreso irrestricto y la evaluación continua; fueron estrategias en vista de la Liberación Latinoamericana y Pedagógica, donde la universidad atendiese a las funciones de docencia, investigación y servicio (Roig, 1998). Todas ellas logradas con cierto éxito en el 73-74 (Aveiro, 2014), pero rápidamente cortadas de cuajo con la llamada *misión Ivanissevich* en 1975, que dio marcha atrás con la reforma y comenzó a expulsar de la universidad a todo aquél caracterizado como peronista de izquierda o marxista. Así es que comenzó la persecución, asesinato y atentados a sujetos de la Universidad.

En marzo de 1976 las universidades son nuevamente intervenidas, primero son puestas a cargo de miembros de las Fuerzas Armadas, algo inédito hasta el momento, y luego la dirección se delegó en civiles, en el caso de la UNCuyo correspondió a los historiadores y docentes de la facultad de Filosofía y Letras Pedro Santos Martínez y Enrique Zuleta Álvarez.

Se multiplicaron las cesantías, las renuncias, la persecución, las listas negras, la quema de libros y la prohibición de realizar actos políticos que pudiesen ser entendidos como subversivos; todo complementado con normas de urbanidad y aseo personal (varones sin barba, mujeres con escaso maquillaje, entre otras). Durante este periodo -1976-1983- en la UNCuyo fueron cesanteados 238 docentes y 290 estudiantes (Aveiro, 2014).

Las constantes violaciones a los Derechos humanos, la Guerra de Malvinas, los problemas en economía, y la convulsión social marcaron el fin del Proceso, en diciembre de 1983 con la vuelta de la democracia regresan gran cantidad de cesanteados y la Universidad y la Universidad inicia el proceso de Normalización signado por la permanencia de buena parte de las estructuras heredadas de la dictadura.

Cuatro trayectorias universitarias

Presentamos cuatro casos de ex alumnos y docentes de la Universidad Nacional de Cuyo, de edades, disciplinas y trayectorias diferentes que nos permiten plantear algunas hipótesis de trabajo para seguir indagando en la compleja historia universitaria argentina, especialmente en su capítulo mendocino. Las trayectorias sintetizadas a continuación corresponden a tres docentes de la facultad de Filosofía y Letras y a uno de Ciencias Económicas, que alcanzaron diversos grados de reconocimiento académico, intelectual y/o político; ponemos el foco en

analizar su procedencia social y familiar y sus posicionamientos políticos en el período 1955-1983[5].

El historiador[6]

Uno de los docentes que ha dejado una notable impronta en la carrera de Historia de la facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo nace en la provincia de Buenos Aires en 1926. Su familia se trasladó a Mendoza durante su adolescencia por motivos laborales e ingresó a la universidad den 1943. El mismo día que ingresa conoce a dos colegas que seguirán una trayectoria académica similar -estadía en Sevilla incluida- y también tendrán una muy dilatada trayectoria en la mencionada facultad y con quienes, entre otros, conformará un grupo laxo que luego se autodefinirá como nacionalista, revisionista y católico[7].

Participó de la toma y movilización de 1946 frente al cierre de la universidad en la víspera de las elecciones presidenciales. Refiere que, con la llegada del peronismo, docentes provenientes del Partido Demócrata (conservador) fueron desplazados, así como una de las figuras del conservadurismo reaccionario mendocino, el padre Sepich Lange.

Se graduó como profesor de Historia en 1949, año en que ingresa al Colegio Nacional de San Rafael donde permanecerá hasta 1951, cuando se resiste a la afiliación partidaria obligatoria. El mismo año obtiene una beca del Instituto de Cultura Hispánica de España para realizar un doctorado en la Universidad de Sevilla, donde ya se encontraba con el mismo fin un amigo y compañero de la carrera de Historia que también dejaría su impronta en la carrera. Culmina su tesis doctoral sobre historia colonial en 1953.

En 1956 ingresa como docente a la carrera de Historia y al año siguiente concursa la titularidad de dos materias centrales de la misma y que mantendrá hasta su jubilación. En 1960 ingresa como miembro correspondiente a la Academia Nacional de la Historia, donde recalarán varios de sus colegas mendocinos más cercanos. En 1973 ingresa como académico de número. Durante la década de 1960 acumulará la dirección del Archivo Histórico provincial y la dirección del Instituto de Historia Argentina y Americana de la facultad de Filosofía y Letras.

En la década de 1970 ingresó como investigador al CONICET. Si bien en la entrevista no especifica en qué año exacto lo hizo, información secundaria parece indicar que lo hizo alrededor de 1979. Alcanzó la categoría de investigador Superior en el organismo, siendo uno

[5] Por razones de espacio sólo se hará mención de las trayectorias biográficas a partir del ingreso a la UNCuyo de los agentes analizados.

[6] Omitimos los nombres de los entrevistados debido a que todavía no se completa el proceso de aprobación de la publicación de las entrevistas en el marco del proyecto de Archivo de Memoria Oral de la UNCuyo.

[7] Dos académicos que podrían posicionarse dentro de este grupo luego fueron rectores interventores de la UNCuyo durante la última dictadura militar.

de los muy escasos académicos que, en el ámbito de las ciencias sociales y en Mendoza, ha alcanzado tal acumulación de prestigio científico y poder académico. Se jubiló de sus cargos en 1992.

El filósofo

Nació en el interior de la provincia de Mendoza en 1934, de padres porteños. Su padre era el médico del pueblo y simpatizante del Partido Demócrata, donde llegó a ocupar algún cargo. Inició la escuela primaria en la Ciudad de Buenos Aires y, tras el regreso de la familia a Mendoza, culminó sus estudios en la capital de la provincia. Hasta los 15 años tuvo problemas para expresarse por escrito pero, según consigna, desarrolló notablemente la comunicación oral como dirigente juvenil de Acción Católica. La familia se relacionaba habitualmente con la jerarquía católica provincial. La opción por la carrera de Filosofía también está relacionada con su militancia religiosa "con un sentido social".

Ingresó a la facultad de Filosofía y Letras en 1952 y tuvo una fuerte participación política en la organización y dirección del centro de estudiantes, sumándose a la organización de marchas y protestas desde 1954. Se graduó en 1957 con el mejor promedio y ese mismo año obtuvo una beca para realizar el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid[8]. No retornaría hasta diez años después a Mendoza, tras una fuerte experiencia -antes personal y formativa que académica- que incluyó largas estadías en España, Israel y Francia, país este último donde obtuvo el doctorado en Historia y la licenciatura en Teología.

En 1967 se incorporó a la carrera de filosofía como docente en dos cátedras (una adjuntía y una titularidad), por mediación de colegas con los que había mantenido contacto, pero sus cargos no se efectivizaron. Escribió entonces una parte medular de su obra, vinculada con el impulso inicial de la denominada *filosofía de la liberación*. En marzo de 1973 sufrió un atentado en su domicilio, que estaba casualmente vacío, que fue perpetrado, según refiere, por un comando del sindicato metalúrgico. Abandonó el país en marzo de 1975, tras ser amenazado de muerte por la Triple A que lo calificó como "militante del marxismo". Poco antes su contrato docente no había sido confirmado y había por lo tanto abandonado la facultad. Se radicó en México No volvió a pisar la facultad de Filosofía y Letras hasta mediados de la década del 2000.

La historiadora

Nació en la provincia de Mendoza en 1942, en una familia de procedencia criolla e italiana con un posicionamiento político antiperonista y con algún antecedente de militancia radical.

[8] Lamentablemente en el momento de realizar la entrevista no se le preguntó qué institución le otorgó la beca, información que no fue posible conseguir a través de otras fuentes.

Fue enviada a un colegio católico al que, según manifiesta, se negó a retornar en segundo grado al mismo por lo que culminó su educación primaria en una escuela pública provincial. El secundario lo completó en la Escuela Normal, donde participó de movilizaciones de estudiantes en contra de Perón en 1955. Si bien rescata la importancia de su participación política -que atribuye a su "espíritu rebelde de toda la vida"- no se siente particularmente orgullosa del sentido que la misma tuvo. Esta última valoración se repite en muchos de los entrevistados en el marco del proyecto de archivo.

En 1959 ingresa a la carrera de Ciencia Política, en parte por influencia de un primo político que era docente en la Escuela Superior de Estudios Sociales y Políticos (que diez años después se convertiría en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales) y de una profesora de francés, a la postre rectora de la UNCuyo. No concluyó la carrera y, luego de unos años sin actividad académica, se inscribe en la carrera de Historia en 1968. Pero dos años después se traslada por casi dos años a Suiza, por razones familiares. En Friburgo tomó contacto con un ambiente cultural y políticamente muy dinámico, "eco de la efervescencia del mayo del 68", acercándose especialmente a militantes latinoamericanos y españoles exiliados. Retoma la carrera de Historia en 1972, cuando el panorama político argentino ha cambiado por completo, y se acerca a organizaciones peronistas, sin llegar a militar y expresando todavía hoy importantes reticencias respecto de Montoneros.

Se gradúa en 1976 con el mejor promedio de la carrera pero la distinción no le es otorgada ya que, según señala, las autoridades de la facultad de Filosofía y Letras esperaron a que se graduara otra egresada con mayor promedio. Atribuye esta medida al recelo que despertaba su triple condición de atea, divorciada y filoperonista. Ello no obstante no fue impedimento para ser designada ese mismo año profesora en el área de Arqueología, por mediación de un docente con el que ya venía trabajando y participando de expediciones de prospección y excavación en la zona de altura mendocina.

En 1978, utilizando un mecanismo habitual desde 1975, su designación como docente no fue renovada y quedó excluida de la facultad de Filosofía y Letras. Buscó "refugio" en el CRICYT (sede del CONICET en Mendoza) -donde obtuvo un breve contrato- y, atemorizada frente a las detenciones que se producían, utilizó un contacto familiar para gestionar con el embajador español una beca de posgrado. Permaneció en España, con intermitencias, entre 1979 y 1983, realizando un doctorado en Historia de América en la Universidad de Sevilla. Esta universidad había fungido como un importante espacio de formación de docentes nacionalistas y reaccionarios de la facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo en las décadas

anteriores (Fares, 2011a). Su tema de tesis y sus vinculaciones sevillanas no siguieron no obstante ese derrotero.

En 1984 obtuvo el ingreso como investigadora del CONICET y tres años más tarde retornó a la facultad de Filosofía y Letras como docente, nuevamente por invitación del mismo docente que la había convocado diez años antes y que había permanecido en la institución. Según relata, la relación con la mayoría de sus colegas fue mala o nula[9], y su cargo no fue efectivizado por concurso hasta la década del 2000. Desde mediados de la década de 1980 se convirtió en una de las principales referentes latinoamericanas en su campo de estudio y se jubiló como investigadora Principal del CONICET y como profesora titular de la UNCuyo.

El ingeniero

Nació también en 1942 en la Ciudad de Mendoza, de padre relojero y madre profesora de piano. La familia, una vez más, era de filiación radical y antiperonista[10]. Asistió a uno de los recientemente creados colegios secundarios de la UNCuyo, donde también concurrieron sus hermanos mayores. Allí se dividió entre la práctica del rugby y las actividades culturales, como la creación de una revista y el estudio de historia de la música.

Ingresó a la facultad de Ciencias Agrarias en 1961, momento en el que todavía se realizaban discusiones y movilizaciones por la *educación Libre*, en las que participó. Se graduó en 1967, el mismo año en que obtuvo una beca de la Fundación Ford para realizar un doctorado en Economía Agraria en la Universidad de California en Davis, permaneciendo allí hasta 1971 y obteniendo el título en 1974, con una tesis sobre el recurso hídrico en Mendoza. Fue en Estados Unidos donde, según relata, casi por casualidad dio con la obra de Jorge Abelardo Ramos y Scalabrini Ortiz, hecho que daría el puntapié a su "conversión" hacia el peronismo.

A su regreso en 1971 se incorporó con un cargo de investigación en la facultad de Ciencias Económicas, donde trabó amistad con dirigentes estudiantiles peronistas, que propiciaron su ingreso al llamado *trasvasamiento generacional*. Su designación en la facultad no fue renovada tras la intervención de 1975 y se "refugió" en lo que actualmente es el Instituto Nacional del Agua, donde había ganado un cargo de investigación dos años antes.

---

[9] Refiere por ejemplo que el grupo sevillano se horrorizó al enterarse de que había recibido la beca para la Universidad de Sevilla por fuera del Instituto de Cultura Hispánica y que no había realizado su doctorado con el historiador Francisco Morales Padrón. En una ocasión este visitó la UNCuyo y sucedió que "me vio y vino a saludarme y a abrazarme, los otros estaban ahí y casi se mueren del espanto".

[10] Al respecto señala que "No tengo un recuerdo fehaciente de los gobiernos peronistas, salvo lo que decían mis hermanos, que evidentemente no eran proclives al peronismo. No había un pensamiento estructural sino un rechazo a cosas como la lectura de *La razón de mi vida*".

Su proceso de peronización fue rápido. Participó activamente de las discusiones hacia el interior de trasvasamiento generacional y estuvo presente en ocasión del rompimiento definitivo de Perón con Montoneros:

> "Yo estuve en la Plaza [de Mayo] el Primero de Mayo del 74 contra todas las ganas que tenía [su esposa] de atarme a una silla y de decirme 'Vos estás casado y tenés tres hijos, ¿adónde vas?'. Fue un momento tenso" (…). Fue un momento muy especial, fue la cúspide de mi participación activa en el sentido de la movilización (…). Después del acto, que fue bastante pesadito, uno salía retemplado en su espíritu, como que había cumplido con el 'Peronismo en lucha' (…). Nunca tuvimos miedo de que nos fuera a pasar algo grave [desde 1975] (…). Lo que sí la tristeza, recluirte después de haber sacado la cara tan desmesuradamente, porque como buenos jóvenes me parece que fue un poco ostentosa la manera en que estuvimos al frente o a favor del peronismo. No fue una cosa muy inteligente de nuestra parte, tendría que haber sido mucha más reflexiva la participación. Pero bueno, uno mismo no se daba cuenta lo que hacía en ese momento".

Durante la dictadura no participó de actividades políticas y, según relata, no sintió miedo sino más bien aprehensión por deber abandonar la participación política. Retornó a la facultad de Ciencias Económicas en 1984 y a fines de la década de 1980 se convirtió en una de las figuras centrales de la política en la UNCuyo, accediendo repetidas veces a cargos electivos. A mediados de los 90 fue candidato a intendente por el Partido Justicialista y se retiró de la universidad. Desde entonces ha ocupado importantes cargos en el CONICET, el FONCYT y la Agencia.

Puntos de inflexión, encuentro y distanciamiento en las trayectorias académicas y políticas.

La procedencia social de los agentes cuya trayectoria hemos presentado brevemente es relativamente homogénea. En todos los casos hay una fuerte impronta de la migración europea de principios del siglo XX en sus antecedentes familiares, y sus padres se dedicaron por lo general a actividades propias de la clase media. En ningún caso había antecedentes de padres o familiares dedicados a la actividad académica. El posicionamiento político familiar y personal frente a los gobiernos peronistas es también una importante dimensión de análisis ya que todos provienen de medios familiares simpatizantes del radicalismo o del conservadurismo y se posicionarán, con posterioridad, en todos los puntos del arco político respecto del(los) peronismo(s). En tres de estos casos, y en el de muchos de otros

entrevistados no incluidos en este análisis, la intervención como estudiantes secundarios o universitarios en las movilizaciones de 1955 suele ser valorada en términos de participación juvenil pero no es reivindicada políticamente en la actualidad. Esta mirada de alguna forma crítica respecto de su posicionamiento antiperonista a mediados de siglo corresponde a los tres docentes que fueron excluidos de sus cargos docentes entre 1975 y 1978 -mediante el procedimiento habitual en la UNCuyo de no renovación de las designaciones de los cargos no efectivizados-, mientras que el restante fue excluido de un colegio nacional en 1951, en momentos de la afiliación compulsiva de los empleados estatales al partido peronista.

Precisamente este último caso, el del *historiador*, no se pone de manifiesto una opinión en tal sentido -y, significativamente, la cantidad de opiniones explícitamente políticas enunciadas es menor que en los otros casos-. Lo mismo es válido para otros entrevistados, que comparten entre sí y con el *historiador* una serie de rasgos comunes: son los de mayor edad (nacidos hasta la primera mitad de la década de 1930), eran estudiantes o graduados universitarios en momentos de la radicalización del enfrentamiento peronismo/antiperonismo, y, en la mayoría de los casos, tuvieron continuidad en sus cargos docentes hasta jubilarse en torno del año 2000.

El caso más llamativo en términos políticos es el del *ingeniero* quien, poseedor de un título con alta valoración social y económica, y beneficiado con una beca internacional para realizar un posgrado en Estados Unidos, realizó el proceso de politización más visible y duradero de los cuatro casos. En su relato del “acelerado proceso de politización” está presente en buena medida el azar: “encontré el libro del colorado Ramos en [la Universidad de California en] Davis”, “ni bien bajé del avión [de regreso en Mendoza] ya me invitaron a una reunión”, “en la primera reunión me trataron de ‘compañero’”. Esta apelación al carácter azaroso de las circunstancias que llevaron a las inflexiones biográficas también está presente en la mirada que otros entrevistados tienen sobre sus propias trayectorias, especialmente de aquellos de especialidades como ingeniería y medicina.

Desde el punto de vista de la acumulación de capital educativo, el primer rasgo común que tienen estas trayectorias es que se trata de graduados de la UNCuyo que luego, con o sin interrupciones, se desempeñaron como docentes, tres de ellos hasta jubilarse. Se trata de trayectorias dilatadas en el interior de una única institución, rasgo propio de las universidades más antiguas del país que han tendido hasta hoy a alimentar sus cuerpos docentes con sus propios egresados. Los cuatro realizaron sus estudios de posgrado en el exterior, en momentos en que la obtención de un doctorado era poco común para los docentes universitarios y, además, no existía diversidad ni cantidad de programas de doctorado en el país, especialmente

en ciencias sociales. Contar con este título -y la formación en investigación y el prestigio que implica- explica al menos en parte el relativo éxito de sus carreras científicas y docentes en la UNCuyo, excepto en el caso significativo del filósofo, que rompió permanentemente su vinculación con la UNCuyo. Este tipo de trayectoria no ha sido indagada en profundidad todavía en el marco del proyecto de archivo, que ha encarado sobre todo dos trayectorias modales: la de aquellos que, sin permanecer aislados de los cimbronazos políticos, no se vieron separados de la carrera académica, y la de quienes, excluidos en uno u otro momento, no obstante retornaron tras 1983 y, en algunos casos, llegaron a ocupar importantes cargos dirigentes en la universidad. El caso del *filósofo* representa un caso de exclusión definitiva que es preciso también indagar en el marco del proyecto.

Comentarios finales

Hemos intentado mostrar la potencialidad del proyecto de archivo de memoria de la UNCuyo para construir una historia de la misma en el siglo XX a partir del análisis sistemático de las trayectorias biográficas de sus docentes, a la luz de las dimensiones familiares/sociales, académicas y políticas, y a la representación actual de los actores sobre las mismas. Las conclusiones parciales expuestas no deben considerarse válidas para el conjunto de un universo que no resulta sencillo de delimitar sino que sirven como disparadores para plantear hipótesis de trabajo y líneas de indagación a explorar de aquí en adelante. Exponemos a continuación algunas de ellas.

- Los momentos de inflexión política (asociados a intervenciones militares y a gobiernos constitucionales de mayor o menor legitimidad) representan una óptica válida para analizar la trayectoria de académicos que, pese a ser excluidos en algún momento, pudieron retornar a la universidad y completar así una dilatada trayectoria en la misma. Para ello es necesario profundizar el abordaje del impacto de cada uno de esos momentos políticos en la historia institucional y, en ese contexto, analizar los procesos de construcción y resignificación del pasado individual y colectivo.
- En años recientes la política de la UNCuyo sobre su pasado reciente se ha concentrado especialmente en producciones que tienden a rescatar la historia y el testimonio de docentes y alumnos víctimas de la última dictadura militar. Sin restar importancia a este tipo de producción, parece relevante para la historia de la institución también abordar las trayectorias de quienes tuvieron un paso continuo por la UNCuyo y, particularmente, de aquellos y aquellas que durante las tres dictaduras de la segunda mitad del siglo acumularon posiciones de poder científico y académico.

- En cuanto a las limitaciones, cabe señalar que una proporción -que presumimos importante- de docentes que han ocupado posiciones de relevancia académica o política en el período 1955-1983 no reside actualmente en Mendoza o ha fallecido. Si bien es posible reconstruir su trayectoria con fuentes y testimonios secundarios, dimensiones importantes -como el posicionamiento frente a determinados acontecimientos políticos- resultan complejas de reconstruir en términos comparables a los propuestos en el diseño de las entrevistas del proyecto de archivo y representan un desafío metodológico para el grupo de trabajo.

Referencias

Aveiro, M. O. (2014). *La universidad inconclusa. De la ratio studiorum a la reforma universitaria en Mendoza (1973-1974)*. Mendoza: EDIUNC.

Bourdieu, P. (2008). *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Buchbinder, P. (2010). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fares, C. (2011a). Tradición y reacción en el Sesquicentenario. *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, *15*, 87–104.

Fares, C. (2011b). Universidad y nacionalismos en la Mendoza posperonista. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en la Facultad de Ciencias Políticas. *Anuario Del Instituto de Estudios Historico Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso" (IHES)*, *26*.

Fontana, E. (1989). Cómo se gestó la Universidad Nacional de Cuyo. In *Libro del Cincuentenario de la Universidad Nacional de Cuyo*. Mendoza: Ediunc.

Lvovich, D. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura militar desde 1984: Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: UNGS/Biblioteca Nacional.

Maturo, G. (2009). Un mensaje humanista para América Latina. Testimonio y reflexión. In *Universidad Nacional de Cuyo 70 años (1939-2009). Reflexiones, testimonios e imágenes*. Mendoza: Ediunc.

Pelagatti, O. (1999). *Una historia de la historia. La escritura de la historiografía en Mendoza entre los 20 y los 50*. Universidad Nacional de Cuyo.

Pró, D. (1965). Origen y desarrollo de la Facultad. In *Memoria Historica, 1939-1964*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Roig, A. (1996). *Mendoza en sus letras y en sus ideas*. Mendoza: Ediciones Culturales.

Roig, A. (1998). *La universidad hacia la Democracia: Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una Pedagogía Universitaria*. Mendoza: Ediunc.

Touza, R. (2007). El movimiento estudiantil universitario de Mendoza, entre 1983 y 2000, UNCuyo. In P. Bonavena, J. S. Califa, & M. Millán (Eds.), *El movimiento estudiantil: historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Universidad Nacional de Cuyo. (1989). *Libro del Cincuentenario de la Universidad Nacional de Cuyo*. Mendoza: Ediunc.

Universidad Nacional de Cuyo. (2007). *Los 70 años de la Universidad Nacional de Cuyo. Reflexiones, testimonios e imágenes*. Mendoza: Ediunc.